

(Un) Estatuto de lo traumático: Narcisismo, desamparo y maltrato infantil

Ignacio Fuentes Lara

Introducción

Para iniciar la presentación de las reflexiones que me interesa circunscribir en el presente texto, me gustaría iniciar con una cita de Freud que, si bien es extensa, me parece de gran relevancia:

“el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (Freud, 1992 [1930], p. 108).

Tal como señala la cita previa, me parece que en la obra de Freud la relación entre el sujeto y su semejante nunca fue del todo armoniosa o racional, sino que ésta se encuentra tensionada entre los extremos de la dependencia más radical, por un lado, y la destrucción más deliberada¹, por otro. En este contexto, el interés de mi escrito es transitar

¹ Inclusive, en el estudio del totemismo que realiza Freud (1991 [1913]), se atribuye al *asesinato* del padre de la horda como acto mítico fundante de la cultura, la ley y la regulación entre los miembros de la sociedad. Asesinato que habría traído como consecuencia la manifestación en estos hermanos parricidas de las mociones tiernas propias de la ambivalencia de los afectos que mantendrían con este padre tiránico, lo que me llevaría a hipotetizar que en Freud el registro del amor se hace presente en el asesinato.

cierto recorrido freudiano sobre un estatuto posible que podría tener la vivencia de maltrato ejercido por sus figuras parentales o referentes de cuidado en la configuración subjetiva del sujeto-infantil, y de ser así, si acaso ésta podría considerarse bajo la teorización de lo traumático tal como fue elaborada por Freud. Esta inquietud personal está motivada principalmente por los cuestionamientos clínicos que me han surgido en el ejercicio de mi labor como psicólogo clínico en una institución colaboradora del Servicio Nacional de Menores (Sename), cuyo objetivo es la atención clínica de niños, niñas y adolescentes víctimas de maltrato grave y/o abuso sexual infantil.

A modo de problematización respecto a la temática, Sanín (2009) sugiere tener en consideración que siendo mayoritariamente visible la concepción del niño-víctima que es maltratado, que si bien es social y culturalmente necesaria, esta posición dejaría por fuera cualquier consideración sobre la estructuración y posición subjetiva, puesto que serían las instituciones, en nombre de Estado, quienes deciden por él, privándolo incluso de su familia cuando los profesionales del campo *psi* consideran que ésta representa un peligro o un daño de la integridad del niño/a.

De este modo, me interesa poder desarrollar de manera sucinta un breve recorrido tanto histórico como lógico respecto a la noción y estatuto de lo traumático en la obra freudiana, tomando en consideración los aportes que permitieron posicionar a este concepto casi en el origen de la teoría psicoanalítica. Ello, para posteriormente relacionarlo con dos nociones tales como el *narcisismo*, por un lado; y por otro la noción de *desvalimiento*, que se encuentran contenidos en la obra de Freud y que a su vez son corolarios estructurales que ponen de manifiesto una construcción de la subjetividad siempre en relación con otro. Me parece que estos temas cobran mayor relevancia ya que permiten ejercer un viraje en torno a la conceptualización de lo traumático desde un evento externo hacia una condición estructural interna.

En este sentido, a lo largo de la presente monografía intentaré desplegar ciertas puntualizaciones que permitan generar posteriores interrogantes en torno a los aportes que podría presentar el psicoanálisis en la discusión de nociones actuales como lo es el maltrato infantil.

(Freud, El malestar en la cultura, 1992 [1930]) Lo anterior se realizará por medio de la revisión bibliográfica directa de ciertos textos freudianos, así como fuentes secundarias que, a mi juicio, permiten clarificar o señalar de manera condensada algunas nociones.

Desarrollo:

Para Laplanche y Pontalis (2004), el trauma psíquico se entiende como un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su alta intensidad, a la que se suma la incapacidad de responder a él adecuadamente, así como al trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca este evento en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

Llegando a este punto, me resulta interesante tomar en observación el comentario realizado por Kaufman (1996) sobre el uso lingüístico de las nociones de *trauma* y *traumático* en la obra de Freud, pues en ella se teorizaría mayoritariamente en torno a la noción de trauma, no de traumático, por lo que según este autor se podría admitir una distinción inicial: la noción de traumatismo se podría aplicar al evento exterior que golpea al sujeto, y trauma al efecto producido por dicho evento en el sujeto, y más específicamente en el ámbito de lo psíquico y su elaboración. Igualmente, Echeburúa (2004, citado en Talarn, Navarro, Rossel, & Rigat, 2006) distingue entre el *suceso traumático*, que sería el estímulo externo, negativo e intenso que impacta en el sujeto poniendo en peligro su integridad física y/o psicológica; y por otro lado el *trauma* propiamente tal, que resultaría de la respuesta psicológica generada por el sujeto para hacer frente a esta sobreexcitación límite.

En relación con esta temática, me parece pertinente indicar que una de las mayores aportaciones freudianas a la comprensión y clínica de los malestares del alma, fue darle cabida y crédito al relato de sus pacientes, historias que hasta ese entonces eran señaladas como

mera simulación o productos de una degeneración orgánica previa (Bilbao, 2011). Esta concepción llevó a Freud a la publicación de una serie de textos que detallaban sus investigaciones sobre la relación entre la etiología de la histeria y los sucesos traumáticos, encontrándose la mayor descripción de estas teorizaciones en el libro *Estudios sobre la histeria*, escrito en conjunto con Josef Breuer (1992 [1895]).

A lo largo de estos primeros textos, Freud indicaba que no era raro que en la histeria corriente se hallase en lugar de un gran trauma varios traumas parciales, en algunas ocasiones agrupados de modo tal que sólo en su acumulación pudieron exteriorizar efecto traumático y formar de este modo una trama en la medida que forjan los capítulos de toda una historia de padecimiento (Freud, 1992 [1898]). Me parece que, realizando una transposición actualizada desde la gran histeria al impacto subjetivo del maltrato infantil, la vigencia de esta intuición freudiana mantiene hoy todo su alcance. Esto en tanto la gran mayoría de las veces no es sólo *un* evento el que se encuentra en los historiales de niños y niñas víctimas de maltrato, sino efectivamente toda una historia de padecimientos, los que en la mayoría de las ocasiones son generados por las figuras más significativas para los niños, a saber, sus padres.

Por otro lado, creo posible señalar que en lo que se considera la primera teorización del trauma, Freud levantó la hipótesis de que éste era causado por un evento real, es decir, externo al sujeto, de carácter sexual, que ocurriría en la niñez de sus pacientes y que implicaba un excesivo monto energético de afecto frente al cual el sujeto quedaba sin posibilidad de reaccionar o su reacción no alcanzaba a ser suficiente. Como síntesis de este postulado, se puede citar en extenso la siguiente idea: “si la reacción frente al trauma psíquico tuvo que ser interrumpida por alguna razón, aquél conserva su afecto originario, y toda vez que el ser humano no puede aligerarse del aumento de estímulo mediante abreacción está dada la posibilidad de que el suceso en cuestión se convierta en un trauma psíquico” (Breuer & Freud, 1992 [1893], pág. 38). En otras palabras, la sobrecarga energética que generaría el trauma no habría obtenido un adecuado decurso (abreacción), lo que sería causa generadora –en ese entonces– del trauma.

Me parece de sumo interés el hecho de que Freud en este momento atribuya no a cualquier fenómeno el gatillador de efectos histéricos, sino precisamente a los eventos de carácter sexual, los que serían generados en una *escena de seducción infantil*.² Si bien en este momento inicial de su teorización Freud atribuía al agente efectivo de vivencias traumáticas una figura adulta pervertida o degenerada, en la mayoría de las ocasiones el padre, creo posible desprender que esta explicación introducía también en su definición el reconocimiento del sujeto, su inscripción familiar como modo de transmisión o evitación a que ciertos eventos puedan devenir o no traumáticos (Vallejo, 2012). Creo que este señalamiento anterior conserva su validez al ampliarse el reconocimiento freudiano de que las problemáticas que aquejaban a sus pacientes se originaban en el seno de construcciones familiares que se configuran como novelas.

No obstante, de manera posterior Freud concluyó que no bastaba con la mera ocurrencia de un hecho de sobrecarga sino que es el *recuerdo posterior* del mismo el que desempeñaría un papel fundamental en la etiología de la enfermedad psíquica, pues no serían las vivencias mismas las que poseen el efecto desencadenador de un trauma psíquico, “sino su reanimación como recuerdo, después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual” (Freud, 1991 [1896], p. 165).

En ese sentido, Freud agrega que es debido a la inmadurez psicobiológica de la criatura humana que ciertos eventos que deberían percibirse como traumáticos en la infancia no resultan inmediatamente desencadenantes de sintomatología en los/as niños/as, sino que sería tiempo después y con el acrecentamiento en la pubertad del interés sexual –en su posibilidad genital– que estos eventos adoptarían un carácter retroactivo que vendría a resignificar el primer antecedente,

² No obstante, creo desprender de mis lecturas que en la recepción primera que Freud tuvo de las ideas del psiquiatra francés Charcot, no se distinguía mayormente las consecuencias de un evento traumático según su fuente, ya que también tuvieron estatutos de traumáticos en ese entonces los accidentes ferroviarios, etcétera. Esta posición fue mutando producto de los alcances clínicos que obtenía guiado por estas directrices teóricas, elevando estas influencias sexuales a la categoría de causas específicas (Freud, 1991 [1896]).

otorgándole así el cariz de lo doblemente traumático (Freud, 1991 [1896]). Ello pasaría a denominarse *Nachträglich* o retroactividad, es decir, los eventos pueden tomar sentido a posteriori de la situación fáctica, en lo que Lacan denominaría un tiempo lógico antes que cronológico: sería necesario un segundo evento —en este caso la comprensión del fenómeno abusivo— para elucidar en toda su potencia el daño psíquico tanto recordado como presente (Chemama, 1996).

Es sabido, dentro de la historia oficial del psicoanálisis, que Freud (2005 [1897]) en su famosa Carta n. 69 a su entonces amigo Wilhelm Fliess, hacía explícito su abandono a lo que a la fecha era su explicación para el desencadenamiento de la neurosis, la *teoría de la seducción real*, debido a que en su experiencia clínica no pudo dar fin exitoso a casos tratados bajo esta conceptualización. Pero también por las consecuencias lógicas que era necesario sostener con esta teoría, entre ellas, una alta tasa de padres perversos y abusadores, incluyendo quizás a su propio padre. En este contexto, Freud pasaría a colocar el acento ya no en los eventos acaecidos en la realidad material de sus pacientes, sino que colocaría de relieve que en el inconsciente no habría signo que distinguiera cabalmente la realidad de la fantasía: comienza a pensar entonces en términos de la fantasía inconsciente y sus efectos subjetivos, tan plenos de efecto como la propia realidad externa³.

Con posterioridad, al finalizar la Gran Guerra, Freud (1992 [1919]) redacta el prefacio a unas publicaciones que se realizaron en torno a la temática de las neurosis de guerra, argumentando que en las neurosis traumáticas así como en las de guerra el Yo del sujeto se defendería contra un peligro que lo amenazaría desde fuera o se encarna en una

³ No obstante, si bien esta versión es la más divulgada, no es necesariamente la más adecuada a la realidad histórica, en tanto desde los años 1980 a la fecha se ha comenzado a poner énfasis en el activo intento generado por la International Psychoanalytic Association (IPA) por omitir el amplio material existente realizado por el propio Freud, donde queda de manifiesto que el presunto abandono de la *teoría de la seducción* resultaría más bien en un abandono de la exclusividad de dicha teoría para dar cuenta de todos los fenómenos neuróticos, mas no su poder explicativo en casos donde se evidencian abusos o maltratos infantiles cometidos por adultos hacia niños (Rand & Torok, 1997).

formación del Yo, mientras que en las neurosis denominadas transferenciales (histeria, neurosis obsesiva y fobia), el Yo consideraría a su propia libido como amenazante, y cuyas exigencias le parecen en exceso peligrosas.

Luego, al encontrarse en los relatos de los soldados que retornaban de la guerra con una gran cantidad de sueños que, contrariamente a lo que se pensaba hasta ese entonces, revivían la experiencia traumática, Freud comenzó a pensar con mayor profundidad la implicancia que existiría en el ser humano, a partir de la relación entre la compulsión a la repetición y algún motor instintivo que lo llevaba “más allá del principio del placer”, título de una publicación realizada en 1920 (Rojas, 2008). Es así que el texto previamente señalado produce un viraje en el pensamiento freudiano que ya se venía gestando desde 1914, cuando Freud comenzó a complejizar la teoría de las pulsiones de vida en contraposición a las pulsiones sexuales. A partir de este texto, Freud considera que ambas pulsiones buscarían la conservación de la vida, mientras que existiría una pulsión que muerte que buscaría el retorno de lo viviente a un estado inorgánico previo. Evidenciándose de una manera mucho más drástica la etiología del conflicto psíquico como un campo de batalla entre fuerzas contrarias de carácter inter-sistémico, siendo remitido el factor traumático a vivencias pulsionales conflictivas del mundo psíquico –en la temprana infancia– no tramitadas en el posterior desarrollo del sujeto (Rojas, 2008).

De lo revisado hasta este momento, me parece relevante destacar la noción de trauma como central en la teorización psicoanalítica, tomando en el presente escrito sólo algunos de los aportes elaborados en la vasta obra de Sigmund Freud, inclusive dándole mayor hincapié a la teorización elaborada durante los llamados escritos prepsicoanalíticos y, de manera más sucinta, los aportes generados en primera tópica.

Llegando a este punto de elaboración, me parece pertinente complementar la argumentación deteniéndome en el viraje comenzado por Freud con la publicación de *Introducción del narcisismo* (1992 [1914]), en donde luego de analizar las conceptualizaciones del dualismo pulsional entre las pulsiones yoicas o de autoconservación por

un lado, y las pulsiones sexuales por otra, Freud introduce la noción de narcisismo.

Sobre éste indica que “el narcisismo primario que suponemos en el niño [...] es más difícil de asir por observación directa que de comprobar mediante una inferencia retrospectiva hecha desde otro punto. Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado” (Freud, 1992 [1914], p. 87). De esta cita Freud apuntala tanto la construcción a posteriori del concepto del narcisismo primario, el que correspondería a una inferencia; así como continuación del propio narcisismo de los padres. Prosigue esta argumentación utilizando la formación del mismo como punto de acopio de las proyecciones del propio narcisismo de los padres sobre la imagen del niño/a en tanto para los padres el niño “debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His Majesty the Baby*” (Freud, 1992 [1914], p. 88).

Queda presentado así, de modo general, el tránsito presunto que según Freud debería ocurrir para que allí donde en lo real-biológico es un trozo de carne viviente se constituya un sujeto: el reconocimiento e investidura libidinal de otro que pueda proyectar en un niño/a algo de su propia infancia pluripotencial y narcisista abandonada.

Finalmente, en una última arista de presentación de textos, me parece importante señalar que ya en el capítulo de la vivencia de satisfacción contenido en el “Proyecto...”, en referencia a la acción específica que permitiría la disminución de las tensiones y la resolución de las necesidades, acción que para el humano infantil sería imposible llevar a cabo por sus propios medios, requiriendo para ello el “auxilio ajeno [en el cual] un individuo experimentado advierte el estado del niño” (Freud, 1992 [1950], p. 362). La cita anterior permitiría colocar lo antedicho como una de las primeras preocupaciones freudianas respecto al estado de desamparo radical del ser humano, y su dependencia absoluta del otro⁴.

⁴ Estos postulados serán posteriormente elaborados por Winnicott (1993), al considerar el tránsito del sujeto humano desde una dependencia radical hacia una independencia relativa.

Creo que las consecuencias que Freud extraerá de esta noción de desamparo pueden encontrarse a lo largo de toda su obra, por ejemplo al momento de analizar la relación del ser humano con la divinidad y la necesidad permanente de la imagen del padre protector como sostén ante las desventuras asociadas al vivir, inclusive a aquellas asociadas al vivir en sociedad. Esto me parece de suyo relevante si se empalma con lo previamente argumentado sobre el estatuto de lo traumático, en tanto intuyo válido poder generar un cruce entre la eficacia del trauma como aquello que tampoco ha podido ser tramitado con ayuda de algún agente externo que permita disminuir las tensiones⁵, de alguien que presuma allí un sujeto. Ahora bien, ¿qué consecuencias podría tener esta presencia externa cuando su presencia está marcada por el estrago y la desmesura?

En función del interés señalado en la introducción, creo válido poder preguntar en este punto: ¿será todo impacto externo hacia el sujeto en desarrollo la causa de desvaríos en la estructuración psíquica equivalente por sí mismo a un trauma? tal como lo plantean Sanín y Mesa (2009) en el título de su artículo: “¿Es traumático el maltrato?” Por otro lado, creo que complementando esta lectura inicial del trauma con las orientaciones del narcisismo y desvalimiento originario, podría resultar interesante ampliar el horizonte de interrogaciones hacia aquellas manifestaciones clínicas en donde lo traumático podría ser precisamente no ocupar un lugar en el campo del otro externo, aquel agente auxiliar.

Al respecto recuerdo como contrapunto clínico dos casos, un primer caso de una adulta en donde hasta muy tardíamente un mandato materno afectaba varias esferas de su desarrollo, a saber “Eres una mierda”, el que si bien generaba un evidente malestar subjetivo permitía localizar una posición frente a la cual ubicarse. Por otro lado,

⁵ Creo relevante considerar para la discusión los tempranos aportes generados por la escuela húngara, representada mayoritariamente por Ferenczi (1984), quien en sus escritos finales destacó que el desamparo emocional, como una forma de maltrato hacia los niños y niñas, tendría como efecto una fragmentación de la personalidad, la que podría conducir incluso a una total disolución de la misma y podría generar una escisión narcisista de la personalidad como único método defensivo ante lo disruptivo del trauma.

otra paciente adolescente quien luego de develar a su madre un abuso sexual por parte de un tío materno recibió golpes por parte de su madre, quien no pudo significar la experiencia de su hija, debido a su propia historia vital lo cual generó la vivencia de un desamparo radical con mayor significación que el propio abuso sexual: el desamparo de un lugar donde alojar el sufrimiento en el campo del Otro.

Como señalé, para Freud (1992 [1914]) el niño vendría a ocupar aquel lugar reservado para los deseos insatisfechos del propio narcisismo de los padres; sería pertinente preguntarse cuándo ese lugar, esa incógnita en el deseo del otro que permitiría la formulación del *Che vuoi?* que Lacan (2008) señala como originario de la posición fantasmática del niño, se topa con un vacío, es decir, en aquellos casos donde precisamente esa incógnita no se produce. Me pregunto acá por los efectos en la constitución psíquica del sujeto infantil no tanto por ocupar el lugar del rechazo o desecho en el discurso de los padres, pues ello ya sería alojarse en una posición, sino el tiempo lógico previo a ello.

Por otro lado, deduzco que también sería relevante profundizar en esta temática en torno a las modalidades fantasmáticas que los propios sujetos infantiles generarían en función de sus contingencias, ya que de lo contrario creo que podría caerse en una versión revisitada del conductismo y ambientalismo más férreo. Y precisamente en mi experiencia clínica he podido reconocer ciertas presentaciones en las que la responsabilidad subjetiva de los niños y niñas lleva a asumir posiciones que no siempre son evidentes, y que dicen tener relación con ser sostenedores de ciertos ideales familiares que en su fantasía permitirían entregar, por ejemplo, cohesión y estructura a la misma.

Creo que con estos interrogantes planteados se complejizaría positivamente el panorama, ya que se hace necesario continuar en la revisión de las reflexiones freudianas en torno a la génesis de estos conceptos referidos, ya que me parece que se gestan para entregar respuestas tentativas a las preguntas e *impasses* generados en la práctica misma del psicoanálisis.

Conclusiones

A lo largo del presente escrito se intentó desplegar una sucinta presentación respecto a la noción de trauma presentada en los orígenes de la obra freudiana, para posteriormente enunciar las nociones de narcisismo y desvalimiento, con miras a establecer una relación entre los mismos como posibles ejes comprensivos del fenómeno del maltrato infantil, desde una lectura psicoanalítica.

Sobre el trauma, quise presentar en la generalidad el recorrido que Freud realizó entre la teoría del trauma real como la consecuencia subjetiva de una afectación externa que impactaría al individuo, quien no podría responder a la sobrecarga energética que ésta generaría, la que tendría un carácter sexual, y cómo debido al desarrollo madurativo de los humanos, el recuerdo de estas escenas en la pubertad tendría consecuencias devastadoras en su acción por efecto retardado. Posteriormente, y en función de los limitados alcances de esta teoría, comenté que Freud amplió la sexualidad no como una irrupción externa, sino como condición estructural; en este lugar, lo traumático tendría relación con las condiciones propias de la subjetividad en el dualismo pulsional que vendría a inaugurar la segunda tópica, con la noción que existe un más allá del principio del placer en la vida psíquica.

Respecto al narcisismo, traté de indicar a lo largo del escrito cómo éste podría prestarse como elaboración respecto a las condiciones de estructuración subjetiva, tomando en consideración el hecho de que –para Freud– el narcisismo presentado por los niños vendría a ser el depositario del narcisismo de los propios padres que se encontraba olvidado. De esta forma, me pareció relevante interrogar respecto a la delicada situación que desprendería del juego de los lugares entre los narcisismos cruzados, tanto de los padres como el de los propios niños. En relación con la temática del trauma en los casos de maltrato, me pregunté sobre la validez actual de la afirmación que aseveraría que todo maltrato sería traumático; y mi respuesta es negativa, en tanto siguiendo los postulados freudianos, no sería tan fácil asumir una relación unívoca entre ciertos eventos y sus consecuencias.

En este punto, es importante poder destacar otras modalidades de lo traumático actual que no tienen el cariz dramático de los even-

tos externos que impactan el psiquismo en construcción, sino que tendrían relación con la no investidura afectiva de los niños y niñas cuando, por ejemplo, los propios padres o cuidadores no presentan un anclaje libidinal idealizado en su infancia, como Freud lo presenta en su texto. Creo que este lugar del vacío se correspondería más bien con los postulados enunciados pero no trabajados en este texto, a saber, las presentaciones mudas y silenciosas de las pulsiones de muerte.

Tal como indiqué en la introducción, la relación del sujeto con los otros es considerada por Freud en dicho texto citado como una de las tres fuentes de infelicidad para el ser humano, siendo la otra la relación con la naturaleza, y finalmente, la generada por el del propio cuerpo susceptible a los sabotajes del tiempo y la decrepitud (Freud, 1992 [1930]). Así, me parece que los estudios freudianos asociados a la temática del trauma psíquico, narcisismo y desamparo se presentarían como herramientas útiles en las reflexiones respecto al maltrato infantil, ya que se presentarían como espacios de simbolización para aquella clínica terapéutica donde nos encontramos con pacientes que no tuvieron aún espacio de acogida en el campo del otro.

Bibliografía

- Bilbao, A. (2011): Las creaciones freudianas de lo patológico. Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano.
- Breuer, J., & Freud, S. (1992 [1893]): Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos históricos: comunicación preliminar. En S. Freud, Obras completas. T. 2, pp. 27-44. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1895]): Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En S. Freud, Obras completas. T. 2, pp. 1-310. Buenos Aires, Amorrortu.
- Chemama, R. (1996): Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1984): Obras completas. T. IV. Madrid, Espasa Calpe.
- Freud, S. (1991 [1896]): Herencia y etiología de la neurosis. En Obras completas. T. 3, pp. 139-156. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1991 [1896]): Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En Obras completas. T. 3, pp. 157-184. Buenos Aires, Amorrortu.

- (1991 [1913]): Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas*. T. 13, pp. 1-164. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1898]): Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. En *Obras completas*. T. 3, pp. 266-276. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1914]): Introducción del narcisismo. En *Obras completas*. T. 14, pp. 65-98). Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1919]): Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. En *Obras completas*. T. 17, pp. 201-2014. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1930]): El malestar en la cultura. En *Obras completas*. T. 21, pp. 57-140. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1992 [1950]): Proyecto de Psicología. En *Obras completas*. T. 1, pp. 323-393. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2005 [1897]): Los orígenes del psicoanálisis. En *Obras completas*, pp. 3433-3656. Buenos Aires, El Ateneo.
- Kaufman, P. (1996): *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: el aporte freudiano*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2008): *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos 2*, pp. 755-787. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (2004): *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Paidós.
- Rand, N., & Torok, M. (1997): *Questions for Freud: The Secret History of Psychoanalysis*. Massachusetts, Harvard University Press.
- Rojas, H. (2008): *Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud*. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Psicoanálisis.
- Sanín, A. (2009): “Me pega... mucho, poquito, nada”. Posiciones subjetivas frente a la agresividad del Otro paterno y/o materno durante la infancia. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Investigación Psicoanalítica. Medellín, Universidad de Antioquia.
- & Mesa, C. (2009): “¿Es traumático el maltrato?”. *Revista Académica e Institucional*, Páginas de la UCPR (85), 39-60.
- Talam, A., Navarro, N., Rossel, L., & Rigat, A. (2006): Propuesta de especificadores diagnósticos vinculados al estrés y el trauma: una aportación a la nosología psicopatológica. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11 (2), 107-114.
- Vallejo, M. (2012): *La seducción freudiana: (1895-1897)*. Un ensayo de genética textual. Buenos Aires, Letra Viva.
- Winnicott, D. (1993): *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. En D. Winnicott, *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Estudios para una teoría del desarrollo emocional, pp. 108-120. Buenos Aires, Paidós.

